

José María Arguedas: el Perú pluricultural, un mundo real e imaginado

Edith Aranda Dioses*

“Yo no soy un aculturado; yo soy un peruano que orgullosamente, como un demonio feliz, habla en cristiano y en indio, en español y en quechua. Deseaba convertir esa realidad en lenguaje artístico y tal parece, según cierto consenso más o menos general, que lo he conseguido”¹

José María Arguedas

Presentación

A propósito de la narrativa y de la producción intelectual de José María Arguedas intentamos en este artículo esbozar algunas ideas en torno a la siguiente interrogante: ¿De qué manera el mundo imaginado por Arguedas como narrador nos proporciona un conocimiento del mundo real de lo que es nuestro país? Encontramos en su obra intersecciones de la ficción literaria con las ciencias sociales, existiendo cierta complementariedad entre estas dos maneras de abordar la vida social, tomando en cuenta que tanto la novela como la ciencia de la sociedad son formas modernas que intentan presentar una realidad total que nadie puede abarcar. Desde dos miradas distintas pero no excluyentes, Arguedas nos acerca al conocimiento y valoración del mundo andino desde una opción que apuesta por el reconocimiento de la cultura andina como uno de los fundamentos de nuestra identidad.

* Magister en Sociología, Pontificia Universidad Católica del Perú. Profesora Principal, Facultad de Ingeniería Económica y Ciencias Sociales, UNI editharanda@uni.edu.pe

¹ Palabras de José María Arguedas en el acto de entrega del premio “Inca Garcilaso de la Vega” (Lima, octubre de 1968).

Al definir el Perú como un país de *todas las sangres* asume la diversidad como un rasgo esencial expresado en la pluriculturalidad que nos caracteriza. Es precisamente esta extraordinaria complejidad de identidades múltiples la que Arguedas intenta expresar en su obra. Siendo un visionario, logra captar en su época (mediados del siglo XX) una realidad sociocultural sobre la cual se ha construido cierto consenso en el Perú de hoy, me refiero al carácter diverso, heterogéneo de nuestro sentido de pertenencia.

Uno de los aspectos destacados de la personalidad de J. M. Arguedas es su identificación con lo andino, imagina cómo quiere que el Perú sea y al tratar de comprender la confrontación de dos mundos el occidental y el andino se inclina por la convivencia pacífica de varias culturas en un país diverso donde el derecho a la diferencia es un principio fundamental.

Durante el presente año estamos celebrando el Centenario del nacimiento de J.M. Arguedas (Andahuaylas, 1911-1969) y una de las mejores formas de hacerlo es leyendo y difundiendo su obra literaria, antropológica y etnológica para rescatar su significativa proyección, es decir, el notable aporte que dicha obra representa en el reconocimiento de la cultura andina como un piedra angular en la construcción de nuestra identidad nacional. Su profundo interés y compromiso con diversas manifestaciones de la cosmovisión andina (música, danza) lo llevó a apoyar a los cultores de estas expresiones artísticas, incentivándolos a conservar y difundir este acervo cultural.

Uno de mis primeros acercamientos al imaginario de Arguedas fue a través de *Los ríos profundos* (1958) espléndido libro autobiográfico y mágico al mismo tiempo, leído en mi etapa de estudiante a nivel secundaria. Este libro narra el peregrinaje del adolescente Ernesto desde la ciudad del Cusco hasta un internado escolar en Abancay, lugar donde será testigo del abuso que sufren los campesinos indígenas por parte de los gamonales. La lectura de esta novela representó una hermosa forma de conocer el mundo andino, desde la particular sensibilidad de J. M. Arguedas, haciendo comprensible una cultura que hasta entonces me resultaba lejana.

El valioso aporte de J. M. Arguedas para entender el Perú, como ha ocurrido con muchos de sus lectores dentro y fuera del país, está presente en distintas etapas de mi trayectoria intelectual. Su novela póstuma *Los zorros de arriba y los zorros de abajo* (1971) amplió y profundizó la visión que tenía sobre la relación entre modernidad y tradición, enriqueciendo la perspectiva sociológica que manejaba sobre este polémico tema. Leí este libro cuando estaba desarrollando mi tesis de Licenciatura en Sociología en la Pontificia Universidad Católica del Perú, por recomendación de mi maestro Denis Sulmont, amigo de J.M. Arguedas, quien había desarrollado trabajo de campo en Chimbote para su tesis doctoral en sociología², conociendo entonces a nuestro autor y compartido con él sus impresiones sobre la ciudad norteña.

² Sulmont, Denis. *El boom Chimbote*. Tesis de Doctorado en Sociología. Universidad de Nanterre, París, 1969.

Arguedas había ido al puerto norteño a desarrollar una investigación antropológica, y encuentra en esta ciudad un caso emblemático para expresar en su última novela el impacto de la industria moderna en la cultura e identidad andina pre-moderna, y a la vez su angustiada percepción de la realidad contenida en los diarios intercalados en la novela, donde narra la crisis personal que lo lleva al suicidio. Para diversos estudiosos de Arguedas, su proyecto de vida está vinculado a la búsqueda de lograr expresar el encuentro de la cultura occidental y la cultura andina. Esta aspiración está contenida en su autodefinición como un hombre “quechua moderno”.

Si bien su narrativa tiene un notable valor artístico está impregnada de una carga testimonial sobre el mundo cultural andino. Este conocimiento desde adentro de la cultura andina se plasma también en su obra antropológica y etnológica a través de la cual nos hizo conocer el Perú profundo. Sin embargo, esta producción en el campo de las ciencias sociales es poco conocida, precisamente como parte de la celebración por el Centenario de su nacimiento tenemos noticias de que el Ministerio de Cultura está preparando la publicación de varios volúmenes sobre esta obra, que esperamos tenga la difusión necesaria que haga posible el acceso no sólo a los especialistas sino a los estudiantes y público lector en general en nuestro país.

En los últimos años vuelvo nuevamente la mirada a la obra de J.M Arguedas para profundizar mi conocimiento sobre la dinámica sociocultural de la sierra central del Perú, interesada en comprender el efecto de la modernidad en la vida cotidiana y cosmovisión andina de los mineros de La Oroya, como resultado de la expansión de la actividad minera en la primera mitad del siglo XX. A través de esta investigación que es parte de mi tesis doctoral en sociología, la lectura de Arguedas ilumina mi acercamiento al imaginario de los mineros de la sierra central, acerca de su experiencia vital en el escenario del proyecto urbano moderno del campamento minero. Contribuyen a enriquecer mi punto de vista sobre el tema, la relectura de *Todas las sangres* (1964) novela total que confronta el universo andino entre gamonales, mestizos, “mistis” y comuneros, que a su vez debaten su existencia entre la modernidad y el aporte de su cultura milenaria. Asimismo recupero el aporte de algunos de sus trabajos en el campo de las ciencias sociales, entre ellos el *Estudio etnográfico de la feria de Huancayo* (1957) y *Evolución de las comunidades indígenas* (1957).

La perspectiva de estudio en la que me inscribo corresponde a los estudios culturales que desarrollan una relación dialógica entre la literatura y las ciencias sociales como una manera de abordar desde un enfoque interdisciplinario la extraordinaria complejidad de la dinámica cultural en sociedades como la nuestra. Precisamente el notable aporte de J. M. Arguedas es que su obra establece puntos de encuentro, tiende puentes entre la literatura y las ciencias sociales

para aproximarnos a una visión más integral de nuestra realidad, combinando la razón y la magia para comprender el sentir de hombres y mujeres reales en el mundo andino.

Acercarme a la obra de Arguedas me ha permitido conocer a un ser humano profundamente comprometido que consagra su vida a sistematizar, analizar y difundir la recopilación de las músicas, danzas, rituales y relatos andinos que encuentra en sus recorridos por los pueblos andinos, para hacernos entender que lo andino posee una belleza y sofisticación que ni imaginábamos.

La lectura de José María Arguedas transformó y enriqueció mi concepción sobre el mundo andino, pienso que a cien años de su nacimiento en gran medida lo que tenemos que reconocer y celebrar los peruanos es habernos dado una imagen de lo andino como una realidad viva, dejando de lado una visión idealizada en el pasado. Esta es la enorme proyección y vigencia del legado de Arguedas: conmovernos para mejorar la imagen que tenemos de la sociedad en la que vivimos.

Lima, febrero del 2011.
Edith Aranda Dioses